estadística que acusa un desenvolvimiento económico retardado en Rusia, como lo ha calculado tu discreto esposo— sino porque la social-democracia de este Oçcidente, superiormente desenvuelto, está compuesta de abyectos cobardes que, como apacibles espectadores, dejarán a los rusos perder toda su sangre". Y a continuación afirma de la revolución rusa que "es un acto de una envergadura histórica mundial, cuyas huellas quedarán marcadas a través de los siglos. Yo espero, por cierto, grandes cosas para el curso de los próximos años; solamente me gustaría admirar la historia del mundo de otro modo que a través de las rejas". (13) Por ahora no hay más que el sarcasmo, lleno de amargura, de hallarse en el fondo de una celda mientras el mundo se conmueve con acontecimientos que abren un nuevo período en la historia. Pero en la carta siguiente la nota se acentúa, se agrava: "¡Ah, sí, los bolchevikis!... Pero, en fin de cuentas, la culpa no es de ellos... **Otros** son los responsables de que el diablo se lleve el provecho de la revolución rusa... Las cosas son grandiosas en conjunto y tendrán todavía consecuencias incalculables. Si yo pudiera al menos... si pudiera moverme! Pero gemir no es absolutamente mi vocación; estoy esperando los acontecimientos, y confío mucho en poder todavía vivir alguna cosa". (14) Es el grito de la fuerza condenada a la inmovilidad, esterilizada, aherrojada, ansiosa por desenvolver su potencia y que tiene que arrastrarse sin embargo entre las cuatro paredes de un calabozo. Pero su naturaleza es demasiado fuerte para consumirse en lamentaciones vanas; y entonces mata su tiempo en la prisión sumiéndose "hasta las orejas" en la geología, que le procura "muchísimo contento". (15) Y estos estudios, emprendidos tan forzoda y tardíamente, le arrancan la reflexión que sigue: "Me sobrecojo de espanto, cuando pienso lo poco que me queda por vivir y lo muchísimo que habría todavía para aprender". Es la tristeza irremediable de todas las mentes ávidas, capaces de experimentar la clara voluptuosidad intelectual del conocimiento, ante la **terra incógnita** que ya no podrán nunca explorar, porque el tiempo vuela y la vida se acaba y de toda la vastedad del universo sólo se ha sonseguido descifrar una pequeñísima palabra. ¿Pero era realmente ella una intelectual? No lo era, porque el ser un intelectual es ya por eso solo ser un deformado, que vé todas las cosas a través del prisma rígido de una cerebración abstracta, y Rosa Luxemburgo fué una mujer en la que todas las facultades humanas se hallaban parejamente desarrolladas. Consagrada como estuvo toda su vida a la lucha política y al apasionado servicio de la justicia social, tiene sin embargo este criterio noblemente independiente para juzgar en el terreno literario: "Me ha gustado menos que el **Hombre Rico,** y claro que en ello no tiene nada que ver la tendencia. Cuando leo una novela, sólo me interesa su valor artístico". (16) Siempre se la encuentra en la ruta verdadera; aquella sensibilidad y aquella mente no se extraviaban.

Polemizaba con Bernstein sobre doctrina y táctica socialistas; pronunciaba discursos de fuego ante miles de oyentes; zahería con sarcasmos crueles y sabios a los enemigos; estudiaba con la pasión habitual

(13)—R. L.: Op. cit., pág. 244.
(14) „ „ „ „ pág. 255.
(15) „ „ „ „ Ver pág. 243 y sig.
(16)—ALVAREZ DEL VAYO: Op. cit., pág. 82.